

Entrenamiento bautismal

“Aprendiendo a ser hijos de la luz”



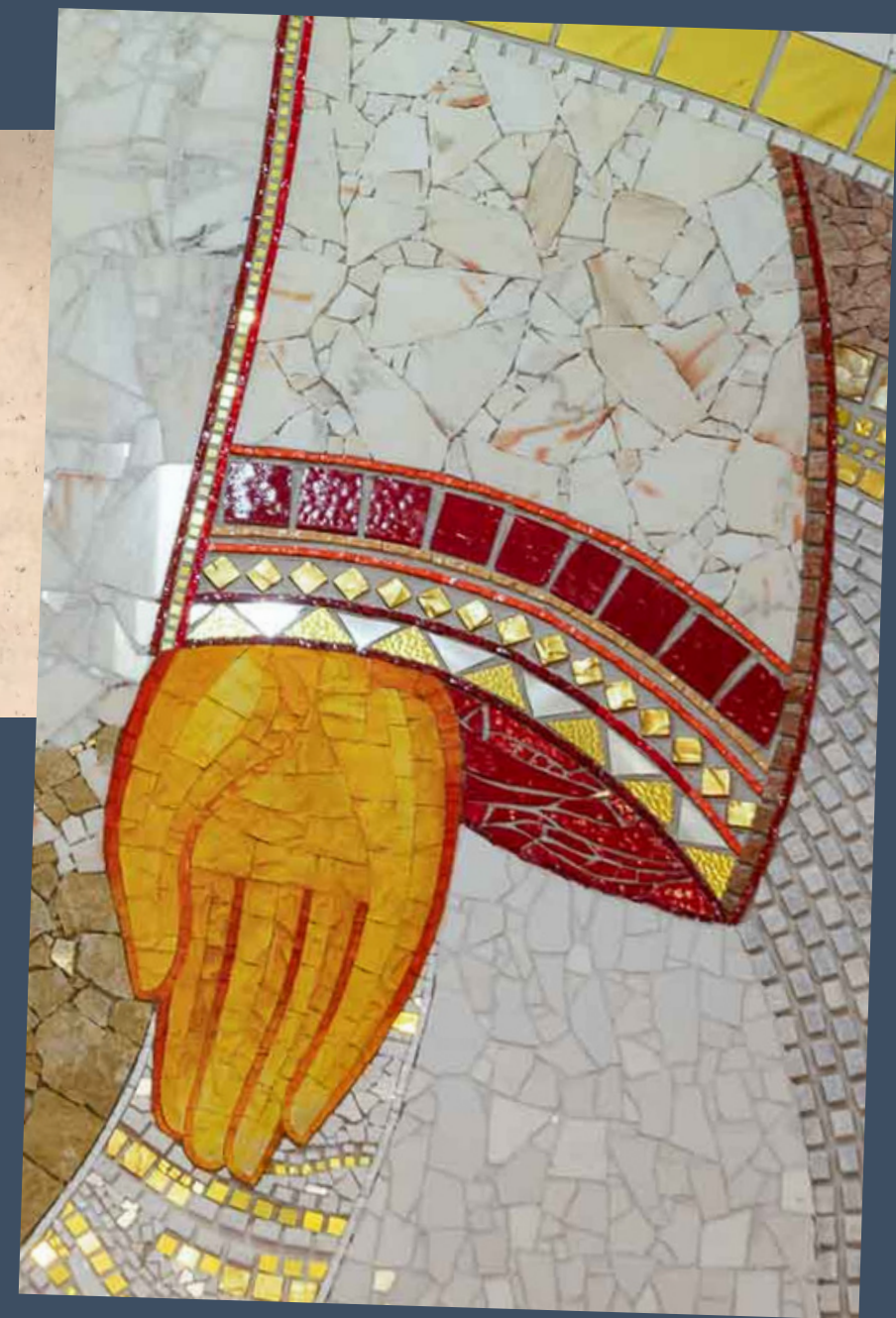
Hermanos: En otro tiempo ustedes fueron tinieblas, pero ahora, unidos al Señor, son luz. Vivan, por lo tanto, como hijos de la luz. Los frutos de la luz son la bondad, la santidad y la verdad. Busquen lo que es agradable al Señor y no tomen parte en las obras estériles de los que son tinieblas.

Al contrario, repruébenlas abiertamente; porque, si bien las cosas que ellos hacen en secreto da vergüenza aun mencionarlás, al ser reprobadas abiertamente, todo queda en claro, porque todo lo que es iluminado por la luz se convierte en luz.

Por eso se dice: Despierta, tú que duermes; levántate de entre los muertos y Cristo será tu luz.



**Ef 5, 8-
14**

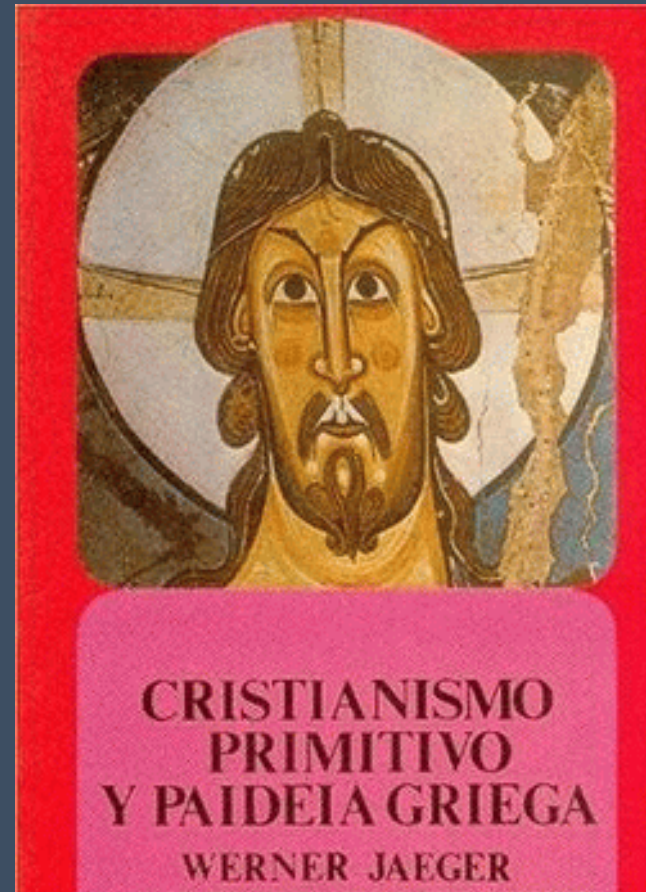


Recordar: Principio de
Efesios 1 y 2
"Ser hijos en el Hijo"
"Por gracia habeis
sido salvados"

gr. "oun"

- CAPITULO 5

- “Sed *imitadores* de Dios (Padre) como hijos suyos muy queridos”.
- “Vivid (caminad) en el amor *como* Cristo os amó y se entregó”.



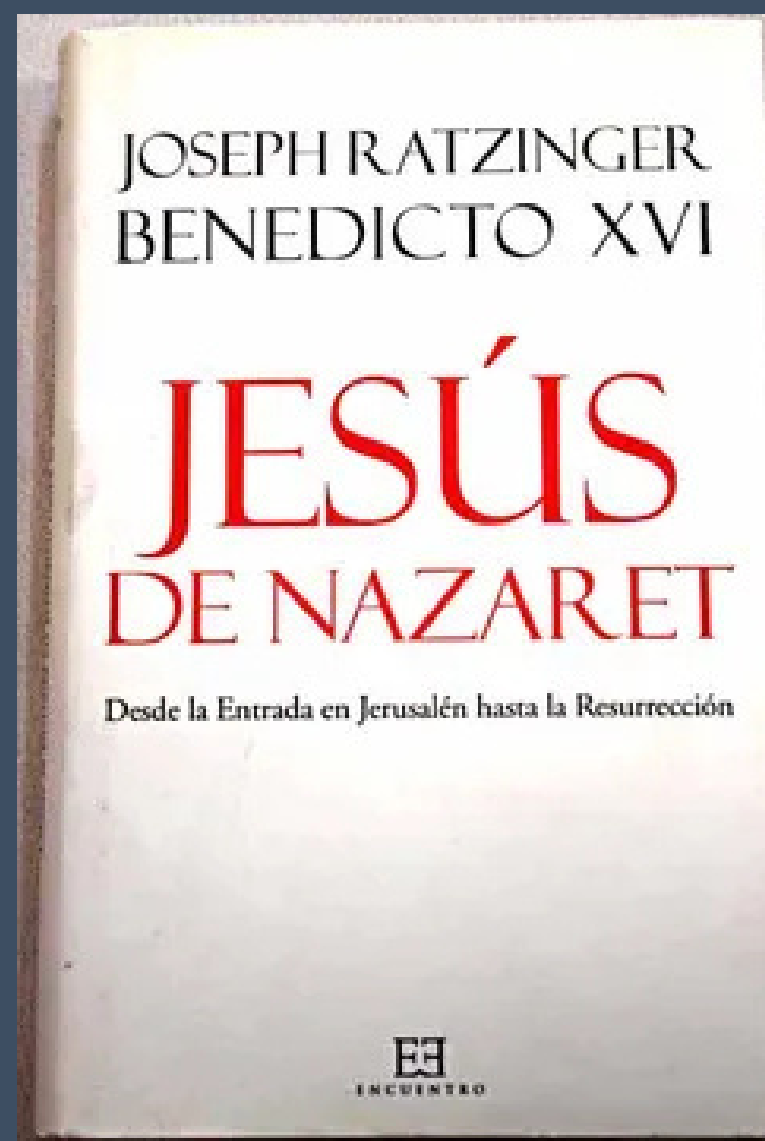
**“Mimesis”
clásica y su
transformación**



**“Kathos”
un como a partir
de una vida recibida**

hijos "EN" el Hijo

El gran misterio



*“En otro tiempo eran tinieblas, pero
ahora son luz en el Señor”*

- SON LUZ. El verbo en presente indicativo.
- “En”. Es lo que hace toda la diferencia.



**“Vosotros sois hijos de la
luz, e hijos del día.
No de la noche, ni de la
tiniebla” 1 Tes 5**



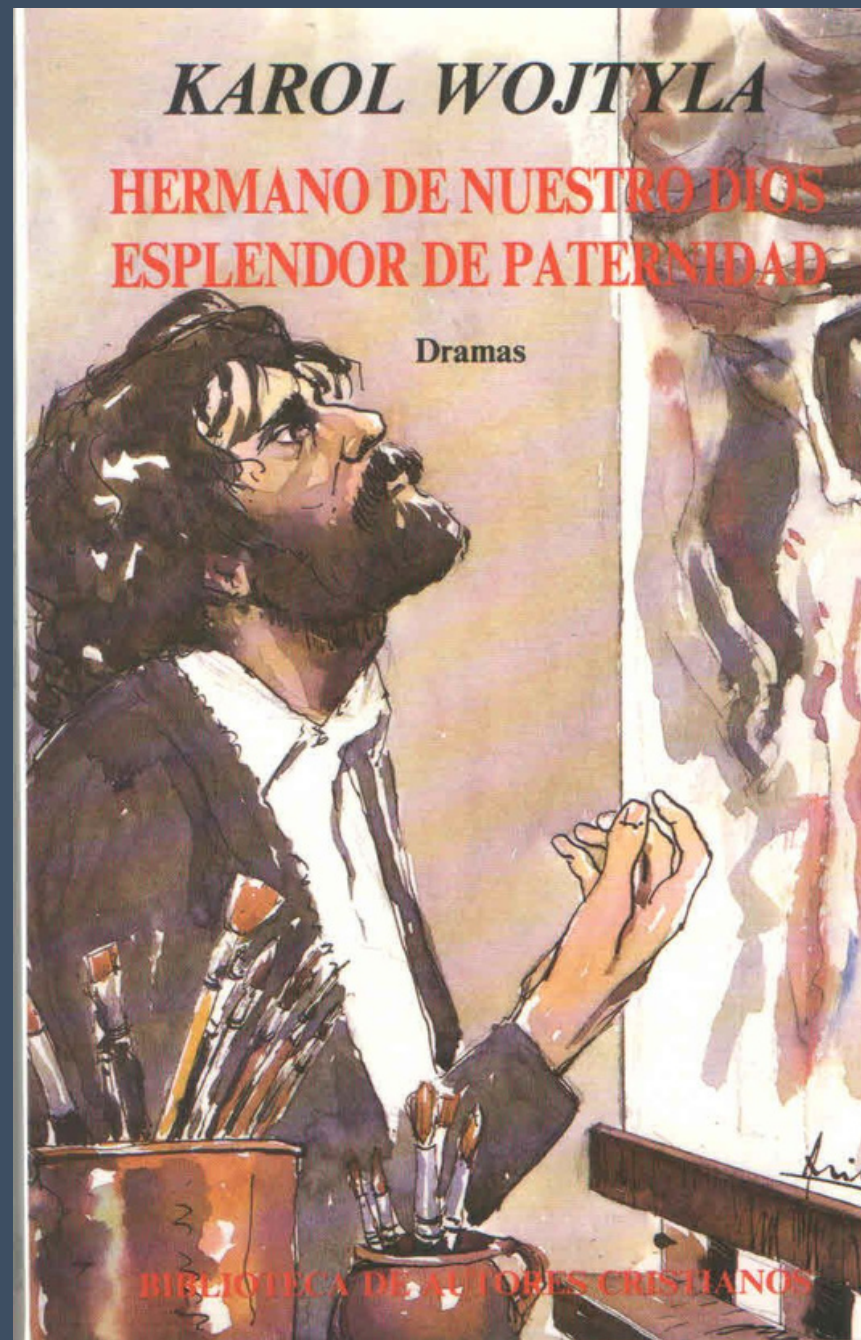
LUZ



FILIACIÓN

*¿Qué que es
ser luz?*

*“Irrradiación de
la paternidad
a partir de
nuestra
filiación”*

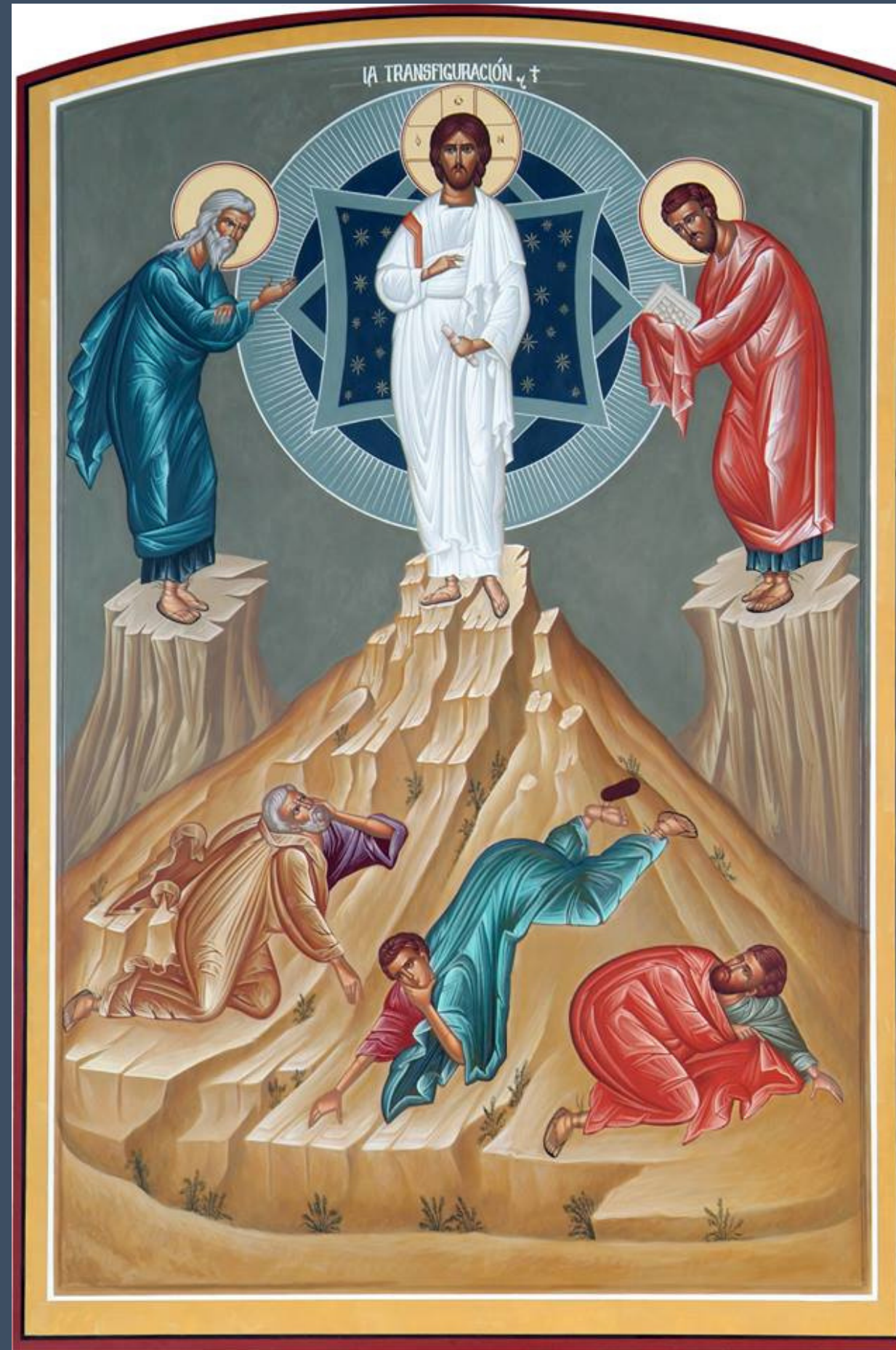


*¿Qué NO es
ser luz?*

*“Perfeccionismo
espiritual o
moralista”*

A partir de la
transfiguración

“Una persona
que revela
manifiesta a
otra”



“El que me ve a
mi, ve al Padre”

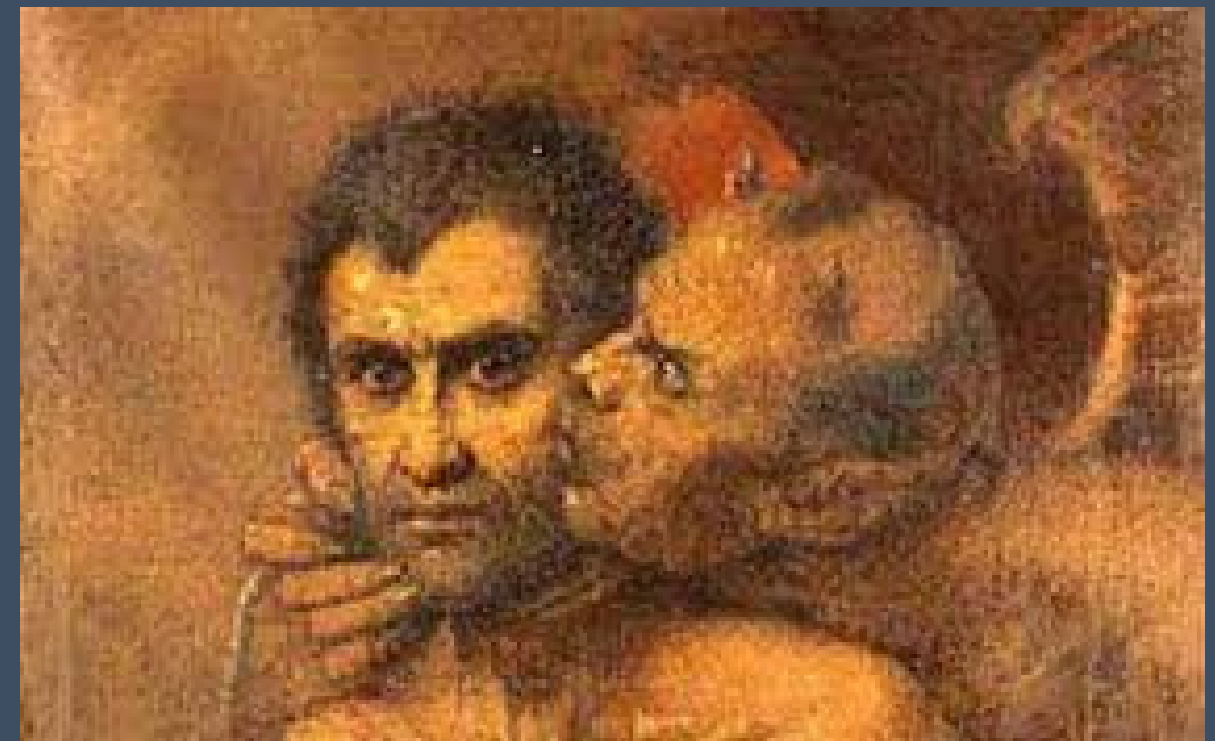
“Dios de Dios,
luz de luz”

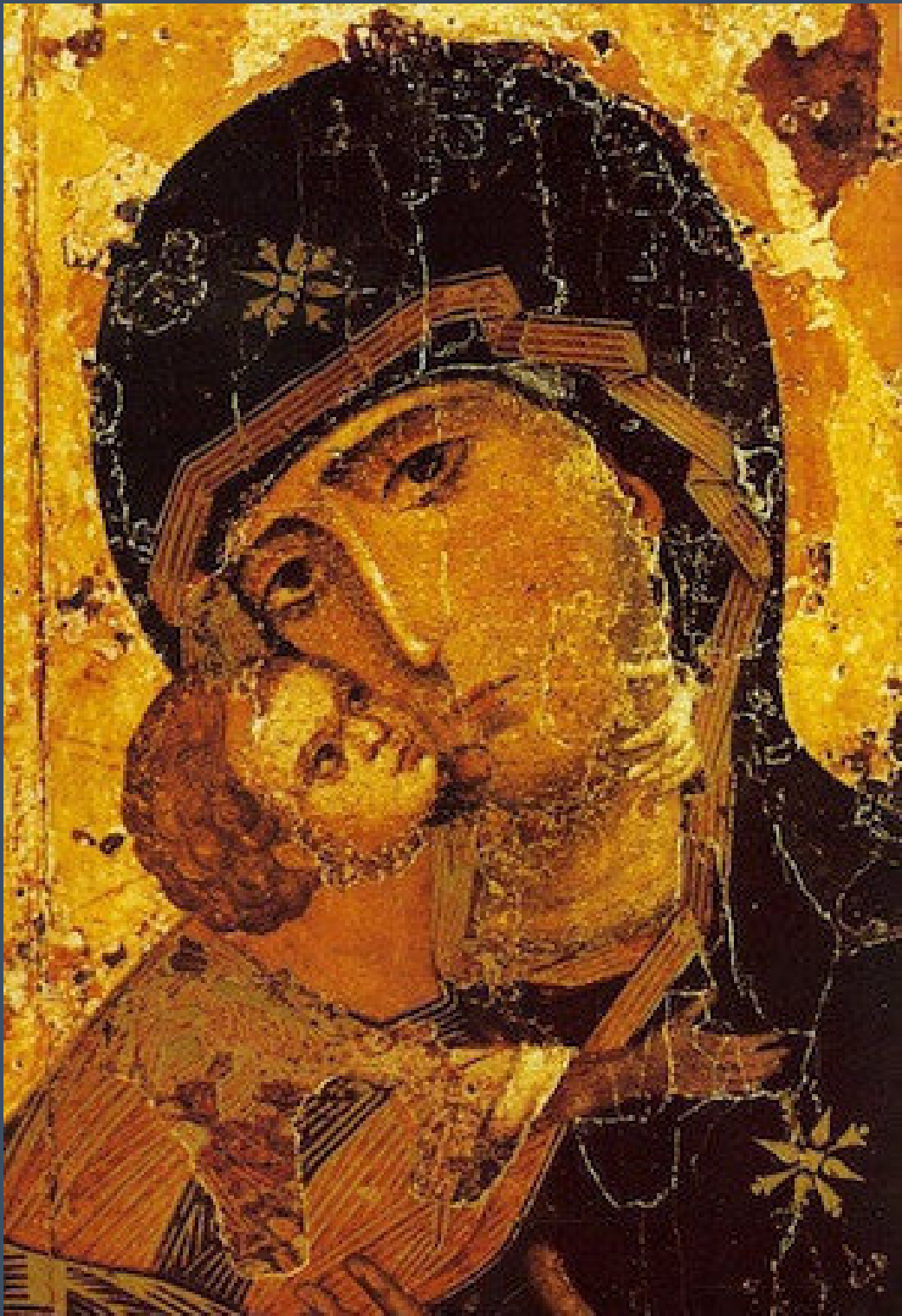
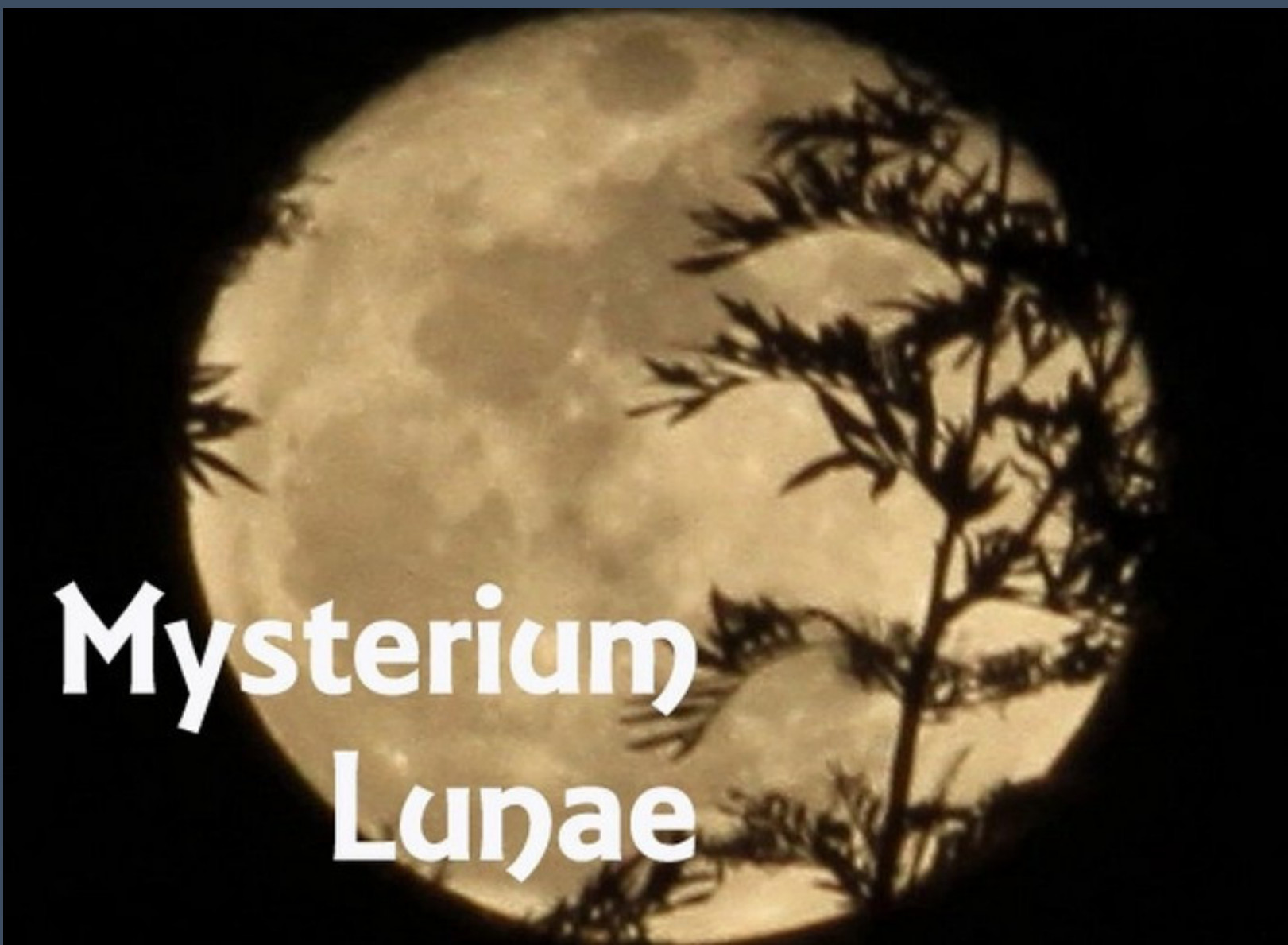
Persona -
comuni3n

RECORDATORIO: No de la noche, ni de la tiniebla”

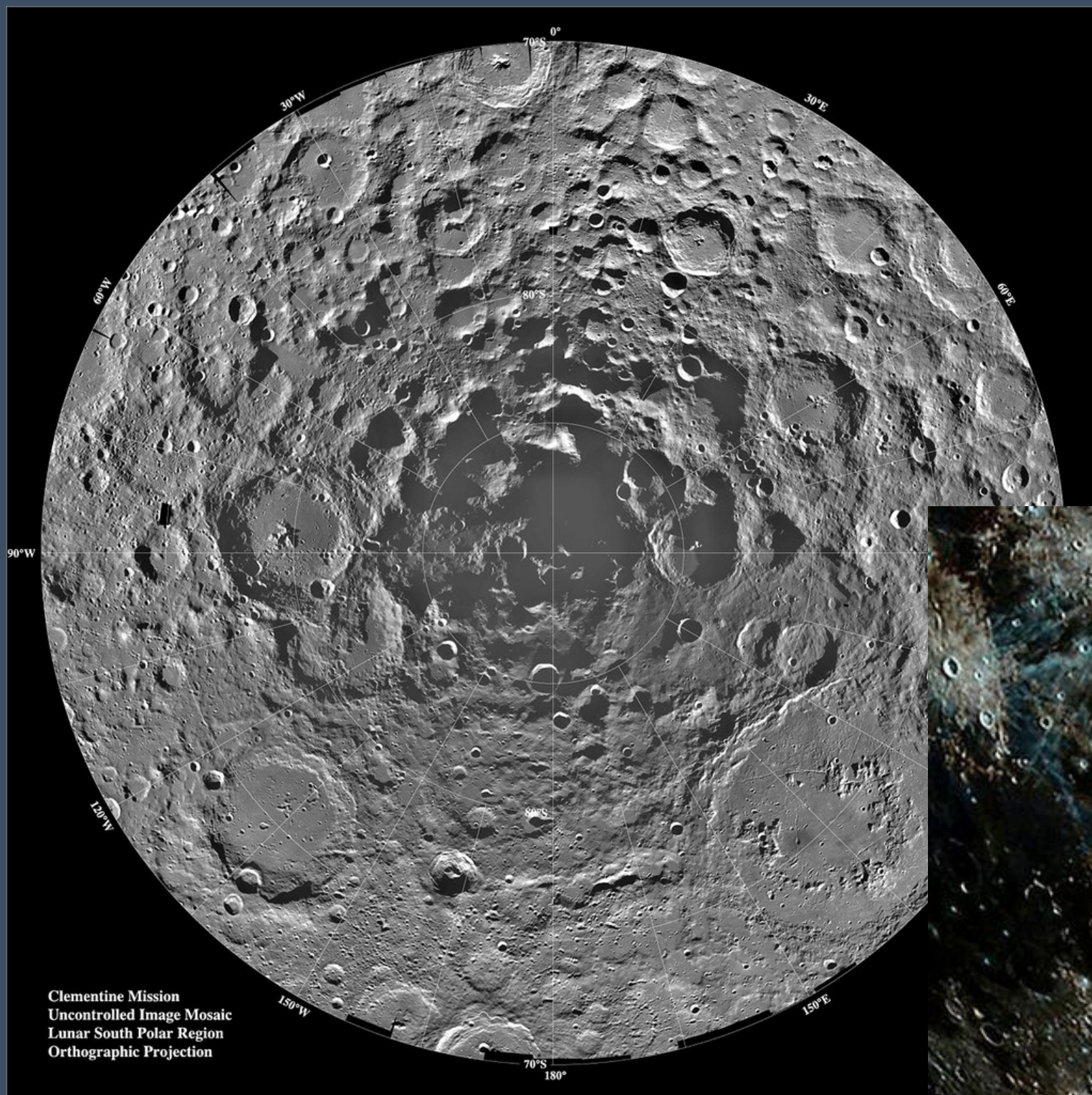


- Mentira de identidad.
- Las mentiras del mal espíritu: “Tu eres un...”
“Tu no eres...”





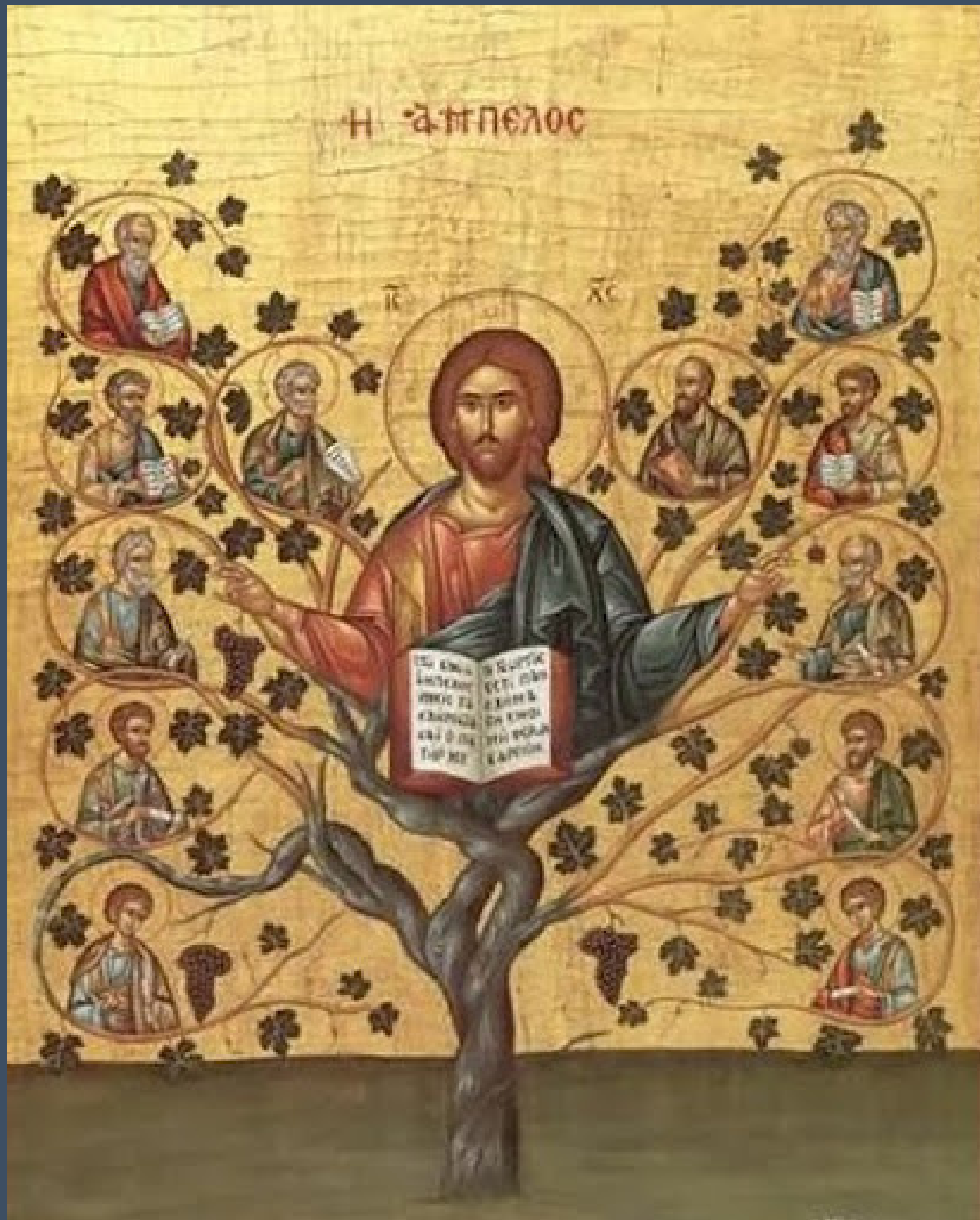
“Golpes transfigurados”





Mientras reflexiono sobre ello, se me descubre en mi interior,
resplandeciendo dentro de mi corazón miserable,
iluminándome por todas partes con su esplendor
inmortal,
haciendo brillar todos mis miembros con sus rayos.
Todo él me besa todo entero entrelazado a mí,
y se entrega entero a mí, que soy indigno de él,
y me sacio de su amor y su belleza,
y me lleno del placer y la dulzura divina.
Tomo parte de su luz, participo de su gloria
y mi rostro se ilumina como el de mi objeto de deseo

y todos mis miembros se hacen portadores de luz.
Y entonces acabo siendo más hermoso que aquellos
que son hermosos,
más rico que los que son ricos, y me vuelvo
más poderoso
que todos los poderosos y más grande
que los soberanos,
y mucho más valioso que todo lo que se ve,
porque poseo al Creador del universo,
a quien gloria y honor pertenecen, ahora y por siempre.



“Los frutos de la luz son la bondad, la santidad y la verdad. Busquen lo que es agradable al Señor y no tomen parte en las obras estériles de los que son tinieblas.”

Pero el Señor le dijo: “No mires su apariencia ni su gran estatura, pues yo lo he descartado, la mirada de Dios no es como la mirada del hombre. El hombre mira las apariencias, pero el Señor mira el corazón” (1 Sam 16, 7).



Entrar “en” la mirada de otro

Gracia a pedir: “ver” desde la luz adecuada



“Despierta, tú que duermes, levántate de entre los muertos y te iluminará Cristo”



1 Pedro 2, 9